



Diario sin fechas de Charles B. Waite

Francisco Hernández

(SIN NUMERAR UNO)

¿Dónde andará Scott?

A él le gustaba fotografiar a las recién casadas
o a las parturientas en peligro de muerte.

Para hacerlo se vestía de luto, con sandalias aladas,
creyéndose Mercurio.

Era el hazmerreír de la gente, aunque no le importaba.

En cierta ocasión pudo confiarme:

—Se debe fotografiar todo. Lo visto y lo no visto.

La zarza ardiente o la boñiga de los toros. La pérdida
del paraíso o las migajas dejadas por el Diablo...

¿Dónde andará Scott?

No sería raro verlo pasar detrás de un féretro,
vestido de zopilote.

(SIN NUMERAR TRES)

Pasar por su cuello y sus pezones

mi pluma de fotógrafo aceitada.

Después, sin preocuparme por estremecimientos,

bajar la pluma hasta el ombligo

sin ninguna prisa, para subirla con rapidez

a las axilas.

Por la espalda, caer hasta las dunas

de las nalgas.

Y ya no detenerme por sus muslos,

las plantas de los pies o sus rodillas.

Y llegar a su ombligo nuevamente

y besarle la boca sin apagar gemidos

y deslizar a la incansable pluma

por su rico capullo desplumado.

(SIN NUMERAR SEIS)

El Río de la Inmovilidad fluye en las calles.
Se han quedado los pensamientos en su sitio,
los calamares en las entrepiernas,
las insistencias de la sangre en los cuerpos.
El aire, hecho pirámides de polvo,
acecha cualquier asomo de ademán o de ritmo.
Entonces los muertos fotografían a sus vivos
y un abismo sin fondo estalla en cada ojo.

Francisco Hernández nació en San Andrés Tuxtla, Veracruz, en 1946. Fue galardonado con los premios Nacional de Poesía de Aguascalientes en 1982, Carlos Pellicer en 1993 y Xavier Villaurrutia en 1994. Es autor de los libros *Antojo de trampa*, *Moneda de tres caras* e *Imán de fán - tasma*, entre otros.